

MOI (Medio Oriente Informa), año 1, número 1, México, D. F., 56 páginas, abril de 1979.

Guía del Tercer Mundo, Suplemento anual de Cuadernos del Tercer Mundo, México, D. F., 392 páginas, enero de 1979.

Todos los latinoamericanos sabemos de nuestra costumbre de recordarnos (a nosotros mismos, unos a otros) la presunta necesidad de no hacer crítica alguna y, aún más, de no mencionar siquiera algo que hayamos considerado incorrecto en la declaración o la actuación de nuestros amigos. Al hacerlo (nos decimos, decimos) entregamos armas a los, digamos, menos amigos. Preferimos ocultar la crítica a tiempo y hacerla tras corrales o no hacerla de ninguna manera. Sin embargo, cuando tenemos que consultar especialistas o bibliografía sobre el mismo tema en cuyo enfoque se han venido equivocando —en nuestra opinión— los amigos, acudimos a los expertos y a la bibliografía de los otros: menos amigos pero más precisos e informados. Así como hay acuerdo en que debemos agotar todos los esfuerzos por crear en América Latina agencias de noticias, revistas, periódicos, seminarios y otros tipos de reuniones que nos permitan estar al tanto de la información especializada en todos los campos y, sobre todo, discutirla y ponderar en qué medida nos interesa, nos beneficia o nos resulta inconveniente, tendríamos que llegar también al acuerdo de no ceder a esa falsa manera de demostrar la solidaridad, ocultando el que consideramos error o la discrepancia sobre un punto de vista expresado en una nueva revista o en la ponencia llevada a un Congreso. Todo lo anterior viene a cuento porque vamos a referirnos a la aparición, este año, de los resultados de dos considerables esfuerzos de amigos latinoamericanos, mexicanos y residentes en México: la *Guía del Tercer Mundo*, publicada por el equipo de Cuadernos del Tercer Mundo (Placentini, Moreira, Bissio y Remo) y *MOI* (Medio Oriente Informa), publicada por Gloria López, Claudio Colombani, Rubén Sergio Caletti y Rosa María Roffiel.

De *MOI* han salido apenas dos números. El número 1 (abril del 79) conserva algunos ensayos y artículos del número 0 (marzo del 79), número de promoción que fue recibido por los profesores y estudiantes del Área del Medio Oriente del CEAAN. La portada, de Luis Medisi y José Ciccone, muestra la parte del globo en que se va a interesar *MOI*, esa "zona en la que actualmente se concentran todas las contradicciones y luchas que se desarrollan a escala mundial: el Medio Oriente y el Norte de África"

(GLM, p. 3, N° 0, marzo, 1979). Al primer vistazo observamos que aparecen los nombres de todos los países del área, y de algunas ciudades, pero en ningún lugar leemos Israel o Palestina. Sin embargo, los artículos se referirán unánimemente a Palestina ocupada y denuncian los acuerdos de Campo David que dejaron fuera, precisamente, esa realidad que los redactores no olvidan mencionar: la de Palestina ocupada.

Tenemos la impresión de que el número 0 sirvió al Consejo de Redacción no sólo para promocionarse en los medios interesados en el área sino para hacer todo un ensayo general sobre ubicación, aumento y disminución de secciones y hasta para ensayar la tónica general a seguir en los números siguientes. Comparando los dos números, parece que MOI ya ha decidido conservar las secciones Hechos y Gentes (en la que tenemos noticias de asuntos tan distintos como la restauración de unos templos en Bagdad y el temor de los chipriotas de que les conviertan Chipre en la base a la cual Estados Unidos trasladaría todo el equipo militar que tenía en Irán) y las secciones llamadas *Flash económico*, *Flash político* y *Flash cultural*, en el mismo estilo de la anterior, pero incluyendo noticias de los tres campos específicos. También parece que serán definitivas la sección dedicada a documentos importantes que MOI ha traducido al español; una que recoge los aniversarios de hechos considerados memorables y sucedidos en el mes anterior a la edición de cada número (*Calendario*); otra que transcribe debates realizados dentro y fuera del país (los números 0 y 1 incluyen el debate organizado por MOI y Radio Educación sobre "Relaciones de América Latina con el Medio Oriente" y que terminó siendo una discusión sobre la importancia o no de que México entrara a la OPEP) y una sección dedicada a distintos asuntos culturales del área (arte, literatura, cine). Mucho podría decirse de un ensayo con el cual, desde el punto de vista del contenido político e ideológico, tenemos diferencias. Incluso, mucho podríamos argumentar a partir de la inextricable sintaxis en la que, en el mismo ensayo, Nicolás Casullo expresa su particular interpretación de los hechos más recientes en Irán. Con todo, debemos conceder que Casullo se arriesga a analizar los hechos que otros articulistas (y no sólo los de MOI) apenas enumeran. También hay que conceder que Caletti, en una nota que intercala con el ensayo de Casullo sobre Irán, se arriesga a hablar del futuro, aunque sólo sea para concluir que le resulta impredecible. Y con estas afirmaciones a partir de dos articulistas de MOI lo que queremos declarar es nuestra preocupación porque nuestro periodismo especializado, e incluso nuestros especialistas, se niegan a arriesgarse en el análisis y, más aún, en el pronóstico. Por lo

general, a una larga y no siempre correcta enumeración de cifras, porcentajes, fechas y hechos, se llega abruptamente a un punto final que nos ratifica que no se quiere concluir en nada. ¿Temor del colonizado a equivocarse en esos altos asuntos hasta ahora sólo tratables por los colonizadores? Con seguridad parte de eso hay pero, lastimosamente, parte de las imprecisiones en los datos y las escuálidas conclusiones a las que a veces se llega se debe a la ineficacia para suministrarse fuentes de primera mano, que no sólo tengan actualizados los datos sino que presenten las diversas caras de cada problema, planteando así distintos puntos a considerar en un análisis. Un lector que, por su cuenta e intereses, haya establecido los contactos básicos con la literatura especializada, se encuentra con una prensa local, especializada o no, repleta de refritos. Para completar, de los artículos pocas veces puede saberse si coinciden o divergen con las posiciones u opiniones del lector, con lo cual llega a su fin toda comunicación e intercambio. No todos los artículos de MOI caen dentro de la anterior generalización. A los artículos firmados por Casullo y por Caletti habría que agregar el de José L. Bernetti, "El doble filo de la paz egipcio-israelí", así como las opiniones encontradas de Neiva Moreira, por un lado, y de José Thiago Cintra y J. Puente Leyva, por el otro, sobre la función de la OPEP. Pero debemos decir que es la tónica de la mayoría de los articulistas de los dos números, tónica que no se compromete a ir más allá de lo que registra el cable o la noticia oficial sobre determinado acontecimiento y —por eso— la que menos interesa al especialista o al lector medianamente informado que todavía se asombra de encontrar en el *Time* o el *Newsweek* semanal declaraciones más comprometidas contra su gobierno que las declaraciones, sobre nuestros gobiernos, el de Estados Unidos o los gobiernos árabes, en las publicaciones latino-americanas.

Una muestra más homogénea de ese estilo de describir y comentar un asunto "especializadamente" es la Guía del Tercer Mundo, el suplemento anual de Cuadernos del Tercer Mundo. Al pie de la segunda página se advierte que "la fuente de todos los datos estadísticos es las Naciones Unidas y sus agencias especializadas", sin que éstas sean precisadas a continuación. Si la ONU es la fuente de los datos incluidos en cada caso, el lector debe inferir que aparte de la justicia o no de cada resolución de ese organismo, habría que discutir también las cifras sobre las que fundamentan las resoluciones. Más aún, habría que recomendarlo a esas agencias especializadas y dependientes de la ONU que adquirieran el hábito de consultar, entre otras fuentes, los datos del *Asia Yearbook* (editado por Far Eastern Economic Review, Hong

Kong), actualizados hasta el momento en que se edita (el del año 79 comenzó a venderse a finales del 78) y, en el peor de los casos, calculados según los datos de los años inmediatamente anteriores. En el caso de México encontramos en la Guía del Tercer Mundo datos sobre la población en 1977, del *per cápita* en 1975, de la tasa de analfabetismo en 1970, de la mortalidad infantil en 1973, del número de televisores por hogares en 1974 y del gasto en armamentos en 1978. En algunos casos se consignan datos de poca importancia en relación a otros que se omiten. Así, por ejemplo, se precisa el número de televisores por número de hogares iraníes en 1975 pero se omite precisar que el 93% de la población profesa oficialmente la religión *chií* musulmana (*Time*, 20-11-78). En el caso de Venezuela, se cita entre los partidos políticos importantes a la Liga Socialista y no se nombra ni a Causa R ni a Ruptura, de mayor importancia en los medios universitarios y sindicales que el grupo citado. Cuando en los casos de México, Venezuela e Irán, se habla de la nacionalización del petróleo, no se explica a qué obedecieron en cada oportunidad ni que, por ejemplo, son cosas totalmente distintas la nacionalización aprobada el año 51 por el *maylís* y la declarada formalmente por el *Cha* después del golpe de Estado el año 53. Tampoco se puntualiza que la nacionalización del petróleo venezolano fue fomentada por las compañías petroleras que venían operando en el país desde principios de siglo; ni el viraje que la nacionalización emprendida por el presidente Lázaro Cárdenas (1934-40) ha dado en cuanto las políticas económicas quedaron en manos de otros presidentes. Y si llamamos la atención sobre lo necesario que era comentar el origen y situación actual de los procesos de nacionalizaciones petroleras es porque, según parece, el comité encargado de la redacción de la Guía (Molina, Remo y Selser) está de acuerdo en que de la administración del petróleo y de los dividendos petroleros ha dependido y seguirá dependiendo, en los próximos años, la situación de mayor o menor dependencia del imperialismo de los países productores. Además, los redactores no evitan hacer comentarios sobre cualquier asunto. En el caso de Irán, para insistir en uno de los tres casos mencionados aquí, dan por sentado que el primer ministro Mehdi Bazargán ha comenzado "una etapa de definiciones en materia institucional y política", asunto sobre el que poca gente puede asegurar algo actualmente, no digamos para el momento en que salió a la venta la Guía. Las leyendas que acompañan a los recuadros de datos sobre cada uno de los 130 países comentados por la Guía están, además, plagadas de errores y no pocos son de dimensiones considerables. Por ejemplo, se habla de una alianza del *Cha* Reza con Alemania

que habría obligado a los Aliados a ocupar Irán en 1941. Unas líneas más abajo se dice que la Anglo Iranian Oil Co (AIOC) operaba hacía 29 años en el año 51. En realidad la Unión Soviética, Gran Bretaña y Estados Unidos se aprovecharon de la tolerancia que el Cha había mostradò frente a la profusa difusión de sus ideales políticos que desde hacía algún tiempo venían haciendo los alemanes en Irán, para solicitarle que abdicara y para ocupar un terreno que, aparte de su importancia estratégica (frontera con la Unión Soviética y con Turquía, salida al mar), nunca había sido abandonado por los británicos (y por los rusos hasta la Revolución del 17) desde principios de siglo. Jamás se concertó una alianza formal entre Irán y Alemania. Al comenzar la segunda guerra, al igual que al comenzar la primera, Irán declaró oficialmente su neutralidad. En cuanto a la AIOC, fue fundada en 1909, sólo cuando una compañía anterior descubrió el primer manto de petróleo en lo que hoy se llama Mas'ûid Sulayman (asunto que ocurrió en 1905). Así que para 1951, año de la nacionalización del petróleo (que terminó en 1953, con el golpe de Estado al Primer Ministro Mossadeg), la AIOC venía funcionando hacía ya 42 años. Antes de terminar queda por señalar un error más en la misma leyenda sobre Irán: la Constitución, en la cual se amparó el *maylis* el año 51 para declarar la nacionalización total del petróleo iraní, no fue redactada en 1949 sino tan temprano como 1906, como culminación de las más importantes movilizaciones de masas en Irán antes de las del período 51-53 y de las que culminaron con la llamada al *referendum* el 30 de marzo del año en curso y la declaración, el día 1º de abril, de la República Islámica (y no el día 11 de febrero, como anota la Guía).

GIOCONDA ESPINOSA
El Colegio de México

Paul Akamatsu: *Meiji: 1868. Revolución y contrarrevolución en Japón*. S. XXI editores, Madrid, 1977. (Traducción del francés por Gabriel Saad.)

El tema de la Innovación Meiji de 1868 es uno de los más estudiados tanto dentro como fuera del Japón. La visión que un historiador posea acerca de este acontecimiento modelará su imagen del Japón moderno y aun actual. Por lo tanto no es nada extraño que, en Japón, aparezca una y otra interpretación de la Innovación Meiji en cada momento crítico de su historia. En la década de 1930, por ejemplo, mientras los radicales dere-